

RUFINO BLANCO-FOMBONA

# Bolívar Escritor



**"PUBLICACIONES LITERARIAS"**  
**DE LA EMBAJADA DE VENEZUELA**  
**EN LA REPUBLICA DOMINICANA**

# "PUBLICACIONES LITERARIAS"

DE LA  
EMBAJADA DE VENEZUELA

## I

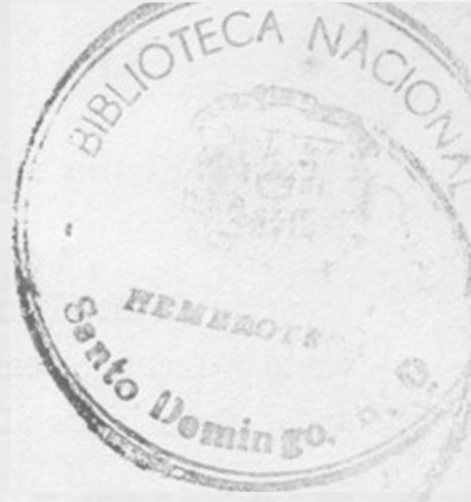
IMPRESORA "ARTE Y CINE"  
CIUDAD TRUJILLO,  
REPUBLICA DOMINICANA



Por tener un exquisito temperamento de artista, por la cultura adquirida, por la violencia de sus pasiones, por el vuelo de su pensar y porque se abandonó cuando escribía a su temperamento de escritor, Bolívar es, en punto a letras, lo más alto de su época en lengua de Castilla. Con Bolívar se realiza la revolución de independencia en las letras castellanas, o para no salir de casa, en las letras americanas. Fué también en literatura, el Libertador.

**Rufino Blanco-Fombona.**





## PRESENTACION

Es esta la primera entrega de una serie de publicaciones con las cuales la Embajada de Venezuela se propone dar a conocer en la República Dominicana a buena parte de sus más ilustres valores literarios contemporáneos. El propósito que nos anima al emprender esta labor divulgatoria de la calidad de las letras venezolanas, es directamente hacer más estrechos aun los lazos fraternales que siempre han unido a los pueblos del continente americano, como feliz corolario del conocimiento de sus obras artísticas, que son, por así decirlo, la manifestación más patética del carácter general de las naciones.

Para iniciar esta colección hemos seleccionado la obra "Bolívar Escritor", de don Rufino Blanco-Fombona, una de las figuras más significativas de las letras hispanoamericanas de comienzos del presente siglo. Novelista, poeta, ensayista, historiógrafo, cuentista; y brillante en cada uno de los diversos géneros que cultivó. Su extensa obra, animada frecuentemente por un duro aliento polémico, y su actuación de hombre ante la vida, rodeada siempre de la varonil aventura —a lo Benvenuto Celini—, permanentemente estuvieron dedicadas a la defensa y a la difusión del nom-

.....Sí, había muerto en la mayor pobreza; él, que nació en la opulencia, que no quiso aceptar para sí el millón de pesos que le donó el Perú; él que todo lo había dado en aras de la libertad de los pueblos redimidos por su espada. Pero esta evidencia de su miseria en los últimos días de su vida, fué apenas para él insignificante gota del cáliz rebotante de amargura que habría de apurar hasta las heces en expiación de su grandeza.

**J. P. López Centeno.**



## BOLIVAR ESCRITOR

Al tomar en las manos el volumen de **Discursos y proclamas** de Bolívar, lo mismo que al tomar en las manos un volumen cualquiera de su Epistolario, lo primero que ocurre a nuestro espíritu es la visión del guerrero y del imperator que el nombre de Simón Bolívar evoca. Una asociación de ideas se establece de súbito entre ese nombre y la existencia de su dueño; existencia que aparece como una tempestad de metralla soplando desde las cimas de los Andes y un paseo triunfal de veinte años por las capitales de Sud América.

Así se presenta el Libertador a los ojos de la mayoría, que no alcanza de Bolívar sino el segmento deslumbrante y epopéyico, y para la cual escapan, en medio de las múltiples peripecias del drama, la obra del gran pensador, del máximo orador, del prosista y del apóstol, que son otros segmentos de la compleja personalidad de Bolívar, y constituyen, en ligada armonía geométrica, junto con los talentos del diplomático, del legislador, del estadista y del fundador de patrias, el poliedro de aquella vida potente y varia.

Los **Discursos y proclamas** de Bolívar, lo mismo que sus cartas, fueron armas intelectuales esgrimidas por el prócer en su obra de destrucción y reconstrucción de un continente. A los intelectuales toca juzgarlos y conservarlos como legado precioso del genio. Para conservarlos con amor es necesario comprenderlos. Para comprenderlos en toda su plenitud es menester considerar el medio y el instante en que aparecen, el influjo prepotente y bienhechor que ejercen y la obra que ayudaron a realizar por medio de



bre de la figura máxima de la historia americana: Simón Bolívar.

Con Blanco-Fombona emprendemos nuestra jira por el vasto y fecundo territorio de la literatura venezolana; después, otros faros alumbrarán nuestro camino....

Deseamos, pues, encuentre el lector en este número 1 de "Publicaciones Literarias" un claro aliciente para posterior, amplio y profundo conocimiento de la labor creadora de los escritores de Venezuela.

**Juan B. Sosa-Michelena.**

Ciudad Trujillo, septiembre de 1953.

nombre de Colón (Colombia), y más adelante decreta el suyo propia a su última conquista. Su caballo ha bebido las aguas del Orinoco, del Amazonas y del Plata, las tres grandes fronteras que dió la creación al Nuevo Mundo. Perc él las ha suprimido en nombre de la gloria, esta segunda creación de la omnipotencia.... Desciende desde las montañas de Aragua e inunda de bayonetas todos los valles de América, que aclaman sus victorias.... (1)

Después de quince años de lucha sin cesar, han desaparecido, en 472 funciones de armas: las escuadras españolas del Atlántico y del Pacífico; las expediciones peninsulares de Cortabarría, Salomón, Morillo, Hore, Miyares, Canterac, Murgeon, Adonojú; las de Cuba y Puerto Rico, graneros y baluartes de la madre patria; ha quedado deshecha a sangre y fuego la resistencia de los mismos pueblos de América contra sus Libertadores; han quedado tendidos, en sólo el suelo de Colombia, cerca de 600.000 americanos (2); “y el mundo de Colón —para emplear la síntesis del propio héroe— ha dejado de ser español”.

Bolívar ha cumplido, casi sin elementos, y a despecho de la Naturaleza y de los hombres, una de las empresas más grandiosas que tocó en suerte a un héroe. Ha emancipado cuatro veces más millones de colonos que Wáshington. Una sola de sus creaciones, la Gran Colombia, que tiene 112.000 leguas cuadradas, es más vasta que todas las conquistas de Napoleón. La historia no conoce guerrero cuyo caballo de batalla haya ido más lejos y cuyo teatro militar fuera tan extenso. Ni los capitanes europeos Gonzalo de Córdoba, Carlos XII, Federico el Grande, ni los guerreros fabulosos del Asia Gengis-Khan o Tamerlán han recorrido, triunfantes, tantas tierras como él. Con razón y con orgullo ame-

---

(1) F. Larrazábal: *Vida de Bolívar*, vol. II, pág. 165.

(2) En la Gran Colombia sola desaparecieron, durante el torbellino de la revolución, 596.284 existencias, de las cuales corresponden: a Ecuador, 108.204; a Nueva Granada, 171.741, y a Venezuela, donde se luchó más que en parte alguna de América y que derramó su sangre sin avaricia, por todo el continente, 316.339. Para que sirva únicamente como unidad de comparación, recuérdese que las pérdidas totales de Francia, durante todas las guerras de la Revolución y del Imperio, fueron de un millón doscientas mil (1.200.000) vidas. Y no se olvide la diferencia numérica entre la población de Francia y los 3.000.000 de Colombia.



la virtud callada, eficaz, madre pórica de las ideas. Lo primero, ¿qué obra es ésta?

Esta obra fué una de las más raras en la historia del mundo. El tribuno Castelar la considera, como otros pensadores europeos, la obra culminante de la historia en el siglo XIX. De Castelar son estas palabras: “la independencia americana es el hecho más grande de nuestro siglo”. La antigüedad no conoció nada semejante. En un continente recién descubierto, que vino a completar la geografía del planeta, cien pueblos sometidos se irguieron de repente y formaron cien pueblos libres, que en el orden político establecían, según las palabras de Cannin, el equilibrio de los continentes, y que se constituyeron sobre bases sociales nuevas, distintas y aún antagónicas a las bases sociales de la monárquica Europa.

Ese nuevo concepto social, reaccionando sobre la misma Europa que salió a combatirlo, por las armas con la guerrera España y por la presión política con la Santa Alianza, se ha impuesto hoy en ambos hemisferios.

Esa revolución política y social cumplida en la cuarta parte del globo y que se ha impuesto, en sus mejores consecuencias, a casi todo el mundo civilizado, por lo menos en principio —pues ya nadie discute el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos—, tuvo por principal artífice el genio de Bolívar.

Y no se realizó aquella obra sin un esfuerzo asombroso. El Epistolario y los Discursos y proclamas de Bolívar son, o pueden ser, en manos inteligentes, índice o brújula de la revolución de independencia americana. Para facilitar la tarea contemplemos breves instantes, en la rapidez de una película cinematográfica, al Hércules en sus trabajos.

---

¿Qué ha hecho? En vez de repetir, cedamos la palabra a un historiador de Chile, a Vicuña Mackenna:

“Desde Cumaná hasta Potosí nada le ha detenido. Ha destrozado virreinos, ha borrado todas las líneas de las demarcaciones geográficas: ha rehecho el mundo. Quitó su nombre a la América y da a la parte que ha hecho suya el

vuestra excelencia es el paladium de mi hogar". El gran tribuno irlandés O'Connel le manda un hijo con estas palabras magníficas: "Lo envío, ilustre señor, para que, admirando e imitando vuestro ejemplo, sirva bajo las órdenes de vuestra excelencia". Otros europeos eminentes le mandan también sus hijos. El sobrino de Koskiusko, el héroe de Polonia, "he atravesado —escribe— el diámetro del globo, exaltado por las glorias del Libertador del Nuevo Mundo, para tener la honra de servirle". Los holandeses lo comparan a Guillermo de Nassau, y a Guillermo de Nassau lo compara, en Bogotá, el enviado de Holanda, capitán Quartel. Bernadotte, rey de Suecia, dice con vanagloria: "Entre Bolívar y yo hay mucha analogía". Bresson, plenipotenciario de Francia, expone: "La Francia no admira en él solamente aquella interpidez y celeridad en las empresas, aquella penetración y aquella constancia, cualidades de un gran general, sino que tributa homenaje a sus virtudes y a sus talentos políticos...." José Bonaparte, ex-rey de España, desea que el hijo de Murat, ex-rey de Nápoles, vaya a ser edecán de Bolívar. Un pariente del príncipe Ispillante, de Grecia; el hijo del emperador de Méjico, Itúrbide, quieren servir con el Libertador (4). Un militar inglés, comisionado diplomático de su majestad británica, el coronel J. P. Hamilton, ya de regreso en Londres, publica una obra donde estudia el país y al héroe: "Es —dice del Libertador— el hombre más grande, el carácter más extraordinario que hasta ahora haya producido el Nuevo Mundo"; y por las dificultades vencidas y las condiciones desplegadas en la realización de la obra que acaba de cumplir, lo juzga "supereminente sobre cuantos héroes viven en el templo de la fama" (5). Restrepo, el severo Restrepo, tan empapado en la política de la época, resume en su *Historia de Colombia*:

"La idea que varios gobiernos europeos habían conce-

---

(4) Para verificar la mayor parte de estas citaciones, consúltese la *Correspondencia de Extranjeros con el Libertador* (passim).

(5) *Trawels through the interior provinces of Colombia*, by colonel J. P. Hamilton, late comisioner from his britanic Magestic to the republic of Colombia, vol. I. págs. 229-234.

ricano pudo escribir José Martí: "Bolívar recorrió más tierras con las banderas de la libertad que ningún conquistador con las de la tiranía".

---

Europa lo miró desde lejos con admiración y con asombro. Seis mil soldados ingleses, innúmeros franceses, alemanes, italianos, corren a servir bajo sus banderas. Los polacos, los irlandeses, los liberales de España, todos los oprimidos clavan en él los ojos.

Con él están, desde 1813, soldados de la España liberal: Oliva, Sola, Ruiz, Lazo, el caballeresco Jalón, los Villapol, los Aldao, los Romana, los Pineda, los Ibarra, aquel asombroso Campo-Elías, Marmión, Miguilareña, Ibarrolaburo, Urieta, Mires, Torres, Campomanes, tantos otros. Mina, el héroe peninsular de la guerra contra Napoleón; el no menos ilustre general don Mariano Renovales, le ofrecen su espada; y otros liberales exaltados de la Península, víctimas del tirano Fernando VII, esperan que Bolívar vaya a libertar la España, después de haber independizado la América (3).

La prensa liberal de París lo reconoce superior a Washington. Lafayette sirve con orgullo de intermediario a la familia de Washington, cuando ésta, interpretando el sentimiento nacional de los Estados Unidos, quiere hacer llegar a manos del Libertador venerandas reliquias de Washington. Y el brillante francés asegura al Libertador que de todos los hombres vivos y aun de la historia, Washington lo hubiera preferido. "Sois el primer ciudadano del mundo" —le escribe el antiguo miembro de la Convención, general Alejandro de Lameth; y un miembro del parlamento británico, general inglés, Sir Robert Wilson: "El retrato de

---

(3) El embajador de Francia en Madrid, marqués de Moustier, escribía al ministro francés de Relaciones Exteriores, barón de Damas, el 13 de febrero de 1828: "La consternación reina ya en todos los puertos con motivo de las hostilidades contra la Regencia de Argelia y los perjuicios que causan los corsarios colombianos. En estos puertos, más que en las ciudades del interior, gana prosélitos el sentimiento revolucionario, hasta el punto de tenerse el convencimiento de que, si bajo semejantes disposiciones se presenta en las costas de España una escuadra insurrecta americana, sería imposible contener el desbordamiento revolucionario". (Véase C. A. Villanueva: **Fernando VII y los nuevos Estados**, págs. 249-250).



no fuese sino para no desaparecer él mismo detrás del trono: "situación imposible —según el inglés Lorain Petre— para hombre semejante" (7).

Y si no aceptó la corona, ni quiso que un extranjero viniera a ceñírsela en Colombia, impidió también, por medio de la diplomacia y aun de la firmeza, que otras secciones de América se monarquizaran y se dieran a príncipes europeos. El enviado de Colombia en México reúne en su casa a los republicanos y conspira contra el emperador Itúrbide. La Argentina solicitaba un hijo de Carlos IV para rey de aquella sección americana, y, en defecto de éste, a un príncipe inglés, alemán, portugués, ruso, brasileño, de cualquier parte. Bolívar escribe, dirigiéndose al director supremo de los Estados Unidos del Río de la Plata: "Ligadas mutuamente entre sí todas las Repúblicas que combaten contra la España, por el pacto implícito y a virtud de la identidad de causa, principios e intereses, parece que nuestra conducta debe ser uniforme y una misma...." (8)

Con el Perú fué más explícito. El general San Martín había celebrado en Punchauca un pacto con el virrey Laserna, pacto por el cual se sometía y entregaba el ejército patriota al virrey. San Martín en persona se embarcaba para España a solicitar del trono dominador secular de América, contra quien se llevaba diez años de revolución, un príncipe para el Perú, país que debía erigirse en monarquía, con Chile y la Argentina, según expresa el pacto suscrito por San Martín, como provincias de aquel reino.

El Libertador se alarmó y despachó a su edecán, Diego Ibarra, con instrucciones cerca de San Martín, para disuadir del absurdo plan suicida a este general, y para si el gobierno protectoral persistía en su propósito, hacerle saber que Colombia no asentía a él por ir contra el objeto de

---

(7) F. Lorain Petre: *Simón Bolívar*, pág. 434.

(8) Véase el punto estudiado con más amplitud en *Cartas de Bolívar*, vol. I, págs. 3641365, ed. de París (1913), en nota del comentarista de dichas cartas.

bido de los talentos, de las virtudes, de la elevación de carácter y de los servicios eminentes de Bolívar a su patria era tan alta, que si éste hubiera tenido la insensata pretensión de hacerse rey, naciones de primer orden le habrían reconocido, y los soberanos y las familias más antiguas y distinguidas del viejo continente le habrían saludado como a un hermano y compañero de los monarcas; circunstancia que se acredita por documentos oficiales auténticos". Es más: Francia e Inglaterra lo instan a que se corone, como lo instan sus tenientes más poderosos: Santa Cruz en Bolivia, Lamar en Perú, Santander (1822) (6) en Nueva Granada, Flores en el Ecuador, Páez en Venezuela, y Sucre y Urdaneta y Mariño y Mosquera y Diego Ibarra y Briceño Méndez y tantos otros.

Bolívar no consintió en ceñirse la corona. Por una u otra razón no consintió: "El título de Libertador —escribe a Páez— es el mayor de cuantos ha recibido el orgullo humano. Me es imposible degradarlo". No creían que siendo tan poderoso fuera tan abnegado.

Benjamín Constant escribió en un periódico de París lo siguiente:

"Si Bolívar muere sin haberse ceñido una corona, será en los siglos venideros una figura singular. En los pasados no tiene semejante. Wáshington no tuvo nunca en sus mancs, en las colonias británicas del Norte, el poder que Bolívar ha alcanzado en los pueblos y desiertos de la América del Sur".

Pero Bolívar despreció cetro y manto imperiales.

Así ha podido cantarlo el poeta madrileño Lasso de la Vega:

Más alto que aquel Corso que murió en cautiverio,  
Bolívar, alma excelsa, desdeña el imperio  
por un laurel más claro: el de Libertador.

---

Y si no consintió en ceñirse la corona, tampoco convino en que Colombia llamara a un rey extranjero, aunque

---

(6) "Bolívar no ha querido coronarse: el día que lo intente, sostendré con mi espada la corona sobre sus sienes". (Santander.— Véase C. A. Villanueva: Imperio de los Andes, pág. 43.)

Chile; al que emancipó las cuatro provincias argentinas del Norte, oprimidas por Olañeta y en manos de España desde 1810; al que supo recular en Bolivia las pretensiones imperialistas del Brasil; al soldado de genio y de fortuna; al héroe sin segundo: el Libertador de América.

En 1824 había terminado su obra de guerrero. Así pudo proclamar a sus soldados: "Colombia os debe la gloria que nuevamente le dais; el Perú, vida, libertad y paz; La Plata y Chile también os son deudores de inmensas ventajas". Y más adelante, vencedoras sus tropas, no sólo en Junín y Ayacucho, sino en las luchas complementarias de Tumusla y Callao, pudo decir en otra proclama: "El mundo de Colón ha dejado de ser español". Quedaba cumplida su obra de soldado.

José Enrique Rodó, el maestro del Plata, sintetiza la obra militar del Libertador en estas magníficas palabras: "Catorce generales de España entregan (en Ayacucho), al alargar la empuñadura de sus espadas rendidas, los títulos de aquella fabulosa propiedad que Colón pusiera trescientos años antes en manos de Isabel y Fernando".

---

En América su influencia es inmensa: semejante a la que hoy ejerce, por otras razones, el gobierno de los Estados Unidos.

Méjico, que lo llamó en 1815 por medio del heroico general Vicente Guerrero para que se pusiera al frente de las tropas mejicanas independientes, lo solicita de nuevo en 1824 como aliado y general en jefe de los ejércitos de América (10). Centro América, libre después de la campaña

---

(10) Véase *Correspondencia de hispanoamericanos notables con el Libertador*: Memoria de O'Leary, vol. XI, págs. 344-345. "Así lo he manifestado al general Victoria, presidente de los Estados Unidos Mejicanos, el cual me ha manifestado que desca se establezca esta Federación, que está pronto a coadyuvar a ella y que al efecto lo va así a manifestar a usted. . . . Esta le sufragará para generalísimo de la Liga y pondrá en sus manos gustosa la espada y el bastón que tan diestra y sobriamente ha sabido manejar".—C. M. de Bustamante: Méjico, 2 de febrero de 1825.





la revolución, contra las nuevas instituciones y contra los deseos y la libertad de los pueblos (9).

Así defendió e hizo triunfar Bolívar, contra propios y extraños, la independencia y la República en la América del Sur. Por eso la posteridad reconocida, la posteridad que no se engaña, la posteridad que no se mueve por pasiones ni intereses, llama al padre de Colombia, al emancipador del Perú, al fundador de Bolivia, al que destruyó las últimas resistencias del Pacífico, asegurando la independencia de

---

(9) Hé aquí un artículo bien preciso de las instrucciones a Ibarra: "2º Que si resultare verdadero el tratado en los términos en que se dice concluído, procure vuestra señoría sondear y penetrar el ánimo del general San Martín y persuadirle a que desista del proyecto de erigir un trono en el Perú: por el escándalo que causará esto en todas las Repúblicas establecidas en nuestro continente por las nuevas divisiones que produciría en su ejército y en el país la proclamación de los principios monárquicos, después de haberse pronunciado todos los republicanos; por el aliento que esto inspiraría a los españoles para continuar la guerra en todos los Estados insurrectos, contando siempre con el apoyo del Perú y con las divisiones intestinas, o pretendiendo que sigamos el mismo ejemplo; y, últimamente, por el peligro que hay de que halle aquí la Europa un pretexto para mezclarse en nuestras discusiones con la España y trate de decidirla a imponernos la ley de la arbitrariedad del trono y su absoluto poder sobre el pueblo.

"Si después de haber vuestra señoría expuesto todas estas razones, con las explicaciones que su prudencia y conocimientos le sugieran, no alcanzare vuestra señoría a disuadir del plan al general San Martín, protestará vuestra señoría, de un modo positivo y terminante, que Colombia no asiente a él porque es contra nuestras instituciones, contra el objeto de nuestra contienda, contra los vehementes deseos y votos de los pueblos por su libertad". (Memorias de O'Leary, vol. XVIII, página 497).

Queda uno desconcertado, conociendo la historia de América y el papel de los hombres en el drama de nuestra emancipación, cuando lee, por ejemplo, en la *Historia de San Martín*, por Mitre, los siguientes absurdos:

"La obra política de Bolívar en el orden nacional e internacional ha muerto con él, y sólo queda su heroica epopeya libertadora al través del Continente, por él independizado. La obra de San Martín le ha sobrevivido, y la América del Sur se ha organizado según las previsiones de su genio concreto, dentro de las líneas geográficas trazadas por su espada". (Vol. IV, págs. 170-171).

Mitre olvida que había escrito respecto de los talentos políticos de San Martín: "No poseía los talentos del administrador ni estaba preparado para el manejo directo de los variados negocios públicos". Y si el general San Martín, según las palabras de su panegirista, no era hombre de gobierno; si el Perú no es una Monarquía española, con Argentina y Chile como provincias; si la América ha quedado libre y republicana, como la concibió y dejó a su muerte y por su obra el Libertador, ¿de dónde saca el señor Mitre que la obra política del Libertador ha muerto con él, y que los proyectos monárquico-político-españoles del general San Martín han sobrevivido?

Es imposible llevar más lejos la audacia, para no darle otro nombre. Toda la historia de Mitre está llena de pasos de esa índole. La autoridad moral de semejante libro y de semejante autor son absolutamente nulas.

calada, almirante de la escuadra chilena, de aquella escuadra que ha realizado prodigios en el Pacífico, le manifiesta: "La República de Chile se aproxima cada día a la necesidad imperiosa de la influencia del héroe de Colombia para restablecer su equilibrio perdido y salir de un estado que de reacción en reacción la conducirá necesariamente al sepulcro" (13).

Argentina también lo llama, como lo llaman Méjico, Cuba y Chile. El general San Martín, el más grande de los generales argentinos, le ha ofrecido su espada y su cooperación. Las Heras quiere, desde 1821, deponer a San Martín y entregar el ejército argentino chileno al Libertador. Alvarado ha hecho la guerra a sus órdenes. Necochea sale cubierto de heridas y laureles en Junín. "Mi primera impresión de Buenos Aires —escribe Alberdi— son los repiques de campanas y las fiestas en honor de Bolívar por el triunfo de Ayacucho" (14). Los liberales, los federalistas, ponen toda su esperanza en el Libertador para librarse de la tiranía de Buenos Aires, pulpo de la nación, y de la

---

(13) *Memorias de O'Leary*, vol. XI, pág. 66.

(14) En toda la América, Ayacucho fué celebrada como la batalla del triunfo continental. De Méjico escribe un corresponsal al Libertador: "Una salva de artillería y un repique general de campanas me anuncian en este día (2 de febrero de 1825) el triunfo que las armas de Colombia, al mando de usted, han obtenido sobre el ejército español y asegurado para siempre el triunfo de las dos Américas". En Santiago, en Bogotá, el entusiasmo popular es indescriptible y se celebra el triunfo oficialmente. En Caracas se decretan monumentos a Bolívar. En Lima el entusiasmo no fué menor. El capitán de fragata M. Alfonse Moyer, que estaba en el Perú, en misión del gobierno francés, para informar del estado de los negocios públicos de América y respecto a Bolívar, escribe al ministro de la Marina, el 18 de diciembre de 1824. Su informe concluye con las palabras siguientes:

"En el instante en que termino esta carta se oye un gran alboroto en la ciudad. Anuncian que el coronel Correa, enviado por el general Sucre, acaba de llegar con la noticia de la destrucción de la causa española en el Perú, ocurrida en una importante batalla librada el 9 del mes de la fecha en una aldea muy próxima a Huamanga. Lima está llena de júbilo. Un pueblo vociferante ocupa las calles. El general Bolívar recibe las felicitaciones públicas y su retrato lo pasean en las plazas y calles, en medio de banderas y fuegos artificiales. Por todas partes queman triquitraques y cohetes. Las campanas de los templos ensordecen el aire y su eco repercute a lo lejos". (Véase C. A. Villanueva: **Fernando VII**, págs. 251-252).

boliviana de 1821, ordena colocar el retrato del caraqueño en las oficinas del Estado con esta leyenda: A Simón Bolívar, por la libertad del Nuevo Mundo, y suscribe, lo mismo que Méjico, la alianza con Colombia y el Perú, bajo la dirección del Libertador. La actual República Dominicana se incorpora a la Gran Colombia después de la batalla de Carabobo. Lo mismo hace la actual República de Panamá. Cuba envía al comisionado Iznaga cerca del caraqueño a recabar el auxilio de las armas bolivianas para independizarse y constituye un partido revolucionario con el nombre de Soles de Bolívar. Puerto Rico acoge con alborozo el proyecto de la expedición que se está preparando en Bogotá y en Caracas; expedición que se dispone para emancipar las Antillas. Los tres pueblos de Colombia —Venezuela, Nueva Granada y Ecuador— siguen a Bolívar al través de la América, movidos por entusiasmo eléctrico. De la constitución de Cúcuta dice Restrepo que su mayor garantía, para que todos lo obedecieran, era llevar el “cúmplase” y la firma de Bolívar. Perú lo nombra dictador. Bolivia lo declara presidente. Uruguay, sintiéndose abandonado de la Argentina en su lucha con el Brasil, en 1825, convierte los ojos al Libertador (11). Chile recibe de él un millón y medio de francos, entregados al presidente Freyre, para realizar la emancipación de Chiloé, y, por boca de sus hijos y funcionarios más ilustres, lo llama y espera de él la salvación. O'Higgins, el incomparable O'Higgins, héroe de cien batallas, dictador de Chile, está a su lado. “Yo reitero —le escribe el magnífico soldado del Sur—, yo reitero mi propósito de acompañarle y servirle bajo el carácter de un voluntario, que aspira a una vida con honor o a una muerte gloriosa, y que mira el triunfo del general Bolívar como la única aurora de la independencia en la América del Sur” (12). Blanco En-

---

(11) Zorrilla de San Martín: *La epopeya de Artigas*, vol. II, página 348.

(12) Correspondencia de hispanoamericanos notables: *Memorias de O'Leary*, vol. XI, página 45. Carta desde Trujillo. Marzo 29 de 1824. O'Higgins había sido escogido por el Libertador para dirigir una expedición contra Chiloé, todavía, después de Ayacucho, en manos españolas. La Caída de Chiloé, realizáca con el auxilio de 1.500.000 pesetas que envió Bolívar al presidente Freyre con aquel fin, hizo inútil la expedición.



Colombia, fuera de triunfo en triunfo y clavase la bandera azul y blanca en las torres de Río de Janeiro (18).

Apenas se piensa que Bolívar ha pisado territorio argentino, el presidente de la República, o director de las Provincias Unidas, como se le llama, que es a la sazón el brillante veterano general Las Heras, apresúrase a enviarle patrióticos y entusiastas mensajes:

“El gobierno de Buenos Aires, encargado del Poder Ejecutivo nacional, cumpliendo con un deber que le es sumamente grato, se apresura a felicitar a su excelencia por su arribo al territorio argentino, y al mismo tiempo le es satisfactorio instruirle que, a consecuencia de lo resuelto por el Congreso general constituyente, marchará dentro de breves días una Legación, compuesta de los señores brigadier general Carlos de Alvear y del doctor don José Miguel Díaz Vélez, para llenar los objetos que expresa la ley que en copia autorizada se acompaña, como igualmente para acordar con su excelencia el Libertador negocios de la más alta importancia a la paz y prosperidad de los Estados de América”.

El mismo monarca del Brasil corresponde a la actitud del Libertador, que no se apresuró a llegar la guerra a Río de Janeiro, enviando una legación con este Mensaje de reconocimiento:

“El gobierno del Emperador ha recibido, con singular satisfacción, los recuerdos que se le han presentado del Libertador Simón Bolívar, el hombre más ilustre del Nuevo Mundo”.

---

(18) Tanta era la fe que tenía la América en el Libertador, que se creía que apenas tocase Bolívar con su espada el trono del emperador brasileño, ese trono vendría a tierra.

El ilustre general argentino don Carlos de Alvear, comisionado del gobierno de Buenos Aires, junto con el doctor J. M. Díaz Vélez, cerca del Libertador, para solicitar el apoyo de éste, escribía al grande hombre, desde Buenos Aires, el 3 de agosto de 1826:

“Si el Libertador de Colombia hiciese lo que a mi humilde juicio su posición exigía, no tengo duda que el emperador perdía su trono”. (O’Leary, vol. XI, pág. 297.)

Desde antes, la Casa de Braganza, creyéndose amenazada por Bolívar, que iba de conquista en conquista, no las tenía todas consigo.

El rey de Portugal don Juan VI aconsejaba a su hijo el ceñirse la corona del Brasil antes de que ésta cayese en manos de un aventurero. Ese aventurero era Bolívar. (M. de Oliveira Lima: *Formation historique de la nationalité brésilienne*, páginas 175-176).

anarquía en que se debate la Argentina casi desde 1810. Funes, el primer historiador de las Provincias Unidas, diputado, diplomático, deán de la catedral, lo urge constantemente por que vaya a Buenos Aires y le asegura que por que vaya se pronuncia la opinión pública: "Muchísimos están en la firme persuasión de que vuestra excelencia se acerca con un grueso ejército. Los ha confirmado en esta idea la carta de un oficial inglés, que yo mismo he visto, y en la que dice que vuestra excelencia se hallaba disponiendo 20.000 hombres para esta empresa. Muchas gentes han venido a preguntármelo, y puede creer vuestra excelencia que éste es el voto público" (15). Manuel Dorrego, bravo entre los bravos, glorioso entre los gloriosos, diputado al Congreso, primero, y luego gobernador de la provincia de Buenos Aires, le escribe: "Vuestra excelencia será llamado por aclamación". La legislatura de Córdoba expide la siguiente resolución: "Levantar tropas para sostener las libertades de la provincia de Córdoba y proteger a los pueblos oprimidos, poniéndose de acuerdo con el Libertador Bolívar, por medio de un enviado, encargado de promover una negociación al efecto" (16). Se empezaba a cumplir la previsión del deán Funes: "Las provincias se separarán del Congreso y se echarán en brazos de vuestra excelencia" (17).

El mismo gobierno unitario de Buenos Aires, el gobierno de la nación, envía a Bolívar dos plenipotenciarios a felicitarlo por sus últimas victorias, que han asegurado la independencia de todo Sud América; a implorar el apoyo de su espada en favor de la Argentina, contra el invasor Brasil, y a ofrecerle la dirección del ejército del Plata para que ese bravo ejército, en unión con los de Perú, Chile y

---

(15) O'Leary, vol. XI, pág. 149.

(16) V. Fidel López: *Historia de la República Argentina*.

(17) O'Leary, vol. XI, pág. 175.

sus secuaces— ignora esas derrotas de Bolívar por el señor Rivadavia.

Lo que recuerda y conserva la historia son las palabras elocuentes de ese mismo gobierno argentino en que Rivadavia influía, palabras dirigidas al Libertador después que éste emancipó definitivamente la América del Sur con las victorias de Junín y Ayacucho.

Hé aquí esas palabras oficiales:

“Numerosos laureles y palmas inmortales de victoria han sabido arrancar a la fortuna los guerreros argentinos; pero todos nuestros trofeos aparecen pequeños ante vos, Señor, el padre de cinco naciones, que venís desde el Orinoco, de victoria en victoria, conduciendo el iris de la libertad (la bandera de Colombia) hasta sellar la total independencia del Nuevo Mundo”.

Al día siguiente de la última victoria aparece siempre la necesidad del estadista que reconstruya el nuevo edificio sobre los escombros de las viejas arquitecturas demolidas. El fundador es necesario después del destructor. Generalmente, estas actividades andan dispersas. En Bolívar se confundían, como el jinete y el corcel en el centauro, como la claridad y la firmeza en el diamante.

Y si al don heroico se unía el don de pensamiento, al don de pensamiento se aliaban la seducción de la palabra escrita y la virtud avasalladora del verbo tribunicio. Es decir, su genio era múltiple. Rodó estudia, disocia, muestra en profunda síntesis psicológica lo poliédrico del genio en el Libertador —“la multiplicidad de aptitudes”—, y enseña que no es Bolívar el genio en su unidad simplísima, como en el caso de Carlos XII, Flaubert y Kant, sino el genio complejo, aquel en que la facultad soberana “suscita vocaciones secundarias que rivalizan en servirla”, como sucede con Leonardo, Goethe, César. “De esta familia genial era Bolívar” —concluye el gran pensador del Plata.

Nada más exacto. Aunque no hubiera sido fundador de pueblos, ni legislador, ni guerrero, sería siempre el tribuno de oro, el prosista a sangre y fuego.

Concretémonos a considerarlo como prosista y como orador.



El Libertador era a la sazón, según la síntesis de Mitre, "el hombre más poderoso de la América del Sur y el verdadero árbitro de sus destinos" (19).

Sólo, repetimos, los Estados Unidos, en las dos últimas décadas, han alcanzado en el Nuevo Mundo, por otras razones, una influencia semejante a la que ejerció desde 1820 hasta 1826 aquel ilimitado Libertador.

---

Un guerrero, por grande que sea, por mucho que deslumbren sus victorias y por decisivas y trascendentales que se las considere, no alcanza tal imperio como la acción de su brazo no esté acompañada por la acción de su pensamiento y si la acción de su pensamiento no es correlativa a la acción de su brazo.

No. La historia —como no sea la patraña de Mitre y

---

(19) Quédase uno perplejo, cuando tiene la más leve noción de historia americana, ante el cínico descaro con que ese mismo Mitre ha falsificado la historia del continente en una mala novela que se llama *Historia de San Martín*.

Allí afirma, por ejemplo, que el ministro Rivadavia, después presidente derrocado por la anarquía, dijo: "Ha llegado el momento de oponer los principios a la espada, y levantó la bandera pacífica de la nueva hegemonía argentina" (ob. cit. cap. L, V.) Y concluye: "En este contacto y en este choque, la política boliviana se gasta y es vencida" (Capítulo LI, V.) ¡Levantar los principios contra la espada! ¿Acaso la espada de Bolívar no iba sirviendo por toda América los más altos principios? ¿No debemos todos a ella la independencia, la república, el gobierno democrático?

¿Qué hegemonía, por otra parte, es esa hegemonía argentina, esa hegemonía pacífica, sin ejército, sin dinero, sin prestigio, ni siquiera entre los términos de la propia nación; esa hegemonía que va a implorar el auxilio de la hegemonía real y efectiva de Colombia, representada en Bolívar, ya dictador del Perú, y presidente de Bolivia, es decir, Hegemón César, dictador de medio mundo, para emplear la expresión del señor Groussac?

¿Por qué esa hegemonía argentina, va que ejerció tanta influencia, no pudo libertar la mitad del territorio argentino, en manos de los españoles hasta 1825, en que lo libertaron las tropas y los triunfos de Bolívar? De haber existido entonces esa hegemonía argentina, según se asegura ahora, ella hubiera impedido el que Bolívar, dividiendo en dos el antiguo virreinato del Plata, fundase con una de sus mitades la actual República de Bolivia.

Ni siquiera pudo esa hegemonía impedir que se separasen de la confederación argentina el Paraguay y el Uruguay.

La historia de la independencia americana no es historia remota y legendaria, fácil de falsificar. Es cosa de ayer, y reposa sobre millares y millares de documentos que va nadie puede destruir. La historia de Mitre es una patraña despreciable. Su Bolívar es un ratero del poder, con fortuna.



En América sucede lo propio: el clasigismo impera. Don Andrés Bello fué el maestro y el compañero de Bolívar; Olmedo fué su amigo y su cantor. Son las cumbres literarias de la época, y uno y otro son clásicos.

Por lo que respecta a la literatura política y al estilo oficinesco de aquellos tiempos, en España y América, reléanse los documentos de entonces: discursos en las Cortes de Cádiz, oficios de Morillo al ministro de Guerra, notas del ministerio español, despacho de los virreyes y capitanes generales, literatura oficial de propaganda antirrevolucionaria, como los escritos de José Domingo Díaz; las **Memorias** de los funcionarios peninsulares más cultos: las de Heredia, por ejemplo, oidor de la Real Audiencia de Caracas; la **Relación** del comisionado a la Nueva Granada, Urquinaona. Reléanse las notas de Belgrano, de San Martín, de O'Higgins y de los mejicanos: ¿qué se observa?

Entre los conservadores, ya de España, ya de América, un estilo pesado, oficinesco, curialesco, indigesto, odioso, imposible; un lenguaje afásico, moldeado por los viejos patrones seco como pleita de esparto, agrio y estéril como cuesta entre berrocales; una prosa de covachuelistas, una literatura que huele a moho, un estilo lleno de parches, costurones y escrúfulas (20). Y toda esa cachivachería de anticuarios traduce casi constantemente una mentalidad camandulera, una política de nuestro adorado Fernando VII, una vieja alma absolutista medioeval.

Por lo que respecta a los liberales de la Península y a los liberales americanos, delata la documentación de la época a espíritus que tienen una faz en la aurora y creen en las ideas modernas, y otra faz en la media noche y no alcanzan o no logran la eficacia de vaciar el espíritu nuevo en nuevos moldes, abominando por igual de los reyes absolutistas y de la terminología laboriosa, de los incisos encabalgados, de la prosa de besamanos, de las rancias y encorvadas peticiones a la sacra, real majestad.

Es más: hombres movidos ya por el soplo que des-

---

(20) Véase, por ejemplo, el volumen titulado: **Documentos concernientes a la revolución de España**, por el marqués de Miraflores. (Dos tomos, Ricardo Taylor, impresor. Londres, 1834).

Posee, en grado eminente, la cualidad primordial en el hombre de pluma: la pasión, que colorea la frase y convierte la lava en púrpura y las escorias en montañas de piedra.

Su imaginación es vivificante: de las cosas más mediocres saca él, para deslumbrar a sus pueblos, relámpagos de ilusión.

A Bolívar se le ha juzgado como a grande escritor; pero críticos con ochenta o cien años de retardo no han podido apreciar al Libertador, en cuanto prosista, desde el punto de vista de iniciador que voy a presentarlo.

Bolívar fué un hombre rebelde por naturaleza, un revolucionario, un abridor de vías, un enemigo de clisés, un temperamento de excepción, no solamente en política, sino también en literatura. Hoy no nos damos cuenta de la revolución que inició e impuso en castellano el Libertador, por cuanto él no hizo profesión de las letras y esta aptitud literaria suya se apagaba o desvanecía ante el deslumbramiento de su epopeya.

Bolívar es la pluma representativa de esa renovación, que no tuvo gran eco por haber desaparecido con la revolución los novadores que seguían a Bolívar.

Pronto se cayó de nuevo en el clasicismo. Muchos años después de realizada la independencia política, todavía la Academia Española imperó en América.

Pero recuérdese la época en que apareció Bolívar.

La lengua de Castilla arrastraba su pesada elocuencia y se movía con dificultad con una cola de incisos. El último maestro de la prosa, en España, había sido Jovellanos; el último maestro del verso, Quintana. Ambos excelentes. Ambos, influenciados por el espíritu de los enciclopedistas, representan una faz nueva de la mentalidad española: la duda filosófica, el concepto racionalista; pero se vinculan en el pasado de su país y de su literatura por la manera de escribir. Escojo los más ilustres nombres, cuyas obras están en las manos y la memoria de todos, para no insistir. Baste mencionar que ambos grandes maestros son considerados como clásicos españoles, es decir, que su factura refresca y continúa la tradición gloriosa del siglo de oro español.



Por tener un exquisito temperamento de artista, por la cultura adquirida, por la violencia de sus pasiones, por el vuelo de su pensar y porque se abandonó cuando escribía a su temperamento de escritor, Bolívar es, en punto a letras, lo más alto de su época en lengua de Castilla. Con Bolívar se realiza la revolución de independencia en las letras castellanas, o, para no salir de casa, en las letras americanas. Fué también en literatura, el Libertador.

Lo atestiguan sus cartas, donde recorre el diapasón de los afectos, desde la plácida amistad hasta el odio encendido, hasta la tristeza salomónica; sus proclamas, fulgurantes de poesía épica; sus discursos persuasivos, sus documentos, a menudo de una armonía admirable entre la sobriedad del estilo y la altitud mental. Cuando es pensador, como en el Congreso de Angostura, la expresión gana en profundidad lo que pierde en brillo. En las cimas muy elevadas no se produce la vegetación frondosa de las tibias laderas y de los valles calientes.

Conciso no siempre lo fué, sobre todo al principio. Entonces la pasión desbordaba en su alma, y la pasión de la libertad, como una llama, encendía su prosa; los adjetivos, las imágenes, los tropos, todo sale borbotando de su pluma, cual rugiente lava de cráter. Después fué depurándose aquel lenguaje titánico hasta 1825, en que alcanza la belleza que le prestaba otra exaltación: la exaltación dionisiaca del triunfo, de la fuerza. Más tarde, a partir de 1828, es la tristeza la que mueve aquella pluma y apesadumbra aquel espíritu: el estilo es arrebatado y doliente; se oyen como trenos de profeta hebraico; se ve el orgullo sangrando; los desengaños imperan. Asistimos al drama de un grande espíritu vencido por la vida, ya sin esperanzas, despechado, impotente. ¡Qué mayor pena que la de un gran iluso carente de ilusiones! Lo que faltó siempre en su estilo y en su vida fué la serenidad, la placidez, la calma.

Este proceso de su estilo puede seguirse en el Epistolario del Libertador, que es, quizá, lo mejor de su pluma. También puede seguirse allí el proceso mental del prócer y advertirse que al optimismo de 1810 a 1824, mientras fué menester vencer, sucedió hasta promedios de 1826 la em-

arraiga tronos declararon el 5 de julio de 1811 la independencia de Venezuela en estilo de la colonia. Roscio no escribe mejor que los señores de la Real Audiencia o los catedráticos de Teología en las Reales y Pontificiales Universidades de América.

Pero se presenta Bolívar y todo cambia. Su estilo está lleno, desde la aurora, de alas, de ojos y de fulguraciones; el idioma de Castilla asumió en la pluma del Libertador, desde el principio, actitudes nuevas, obtuvo sonoridades inauditas. Su estilo se ha conservado tan fresco, que parece de ayer. Aquel lenguaje fulgurante, lleno de cláusulas cortas, de ráfagas de odio, aquellas palabras de pasión, aquellas voces de apremio, aquellos gritos humanos, aquellos alaridos del patriotismo revelan al hombre nuevo, y que el espíritu de la revolución había encontrado, para anidar, la mente de un exaltado, y para difundirse, una gran voz y una gran pluma.

Aquella nueva oratoria suscita cien tribunos: Coto Paúl, Espejo, el mismo Peña y a imitación y semejanza de la prosa boliviana escribe, el primero, Muñoz Tébar. Después, otros. Sus proclamas y documentos los imitarán en toda América, y aun en la Península: San Martín en Perú, Quiroga y Riego en España, Guadalupe Victoria en Méjico.

Lo primero que introduce Bolívar en literatura es el cambio del antiguo retoricismo, incompatible con la urgencia de su pasión, a la cual se libra. Las imágenes salen a borbotones de su naturaleza de poeta. A veces, en sus malos momentos es hinchado y hasta campanudo; otras veces trae a cuento mitologías de una frialdad marmórea, que son recuerdos clásicos, resabios del siglo XVIII. Pero los tropiezos duran poco; echa a correr de nuevo su estilo, echa a volar su prosa llena de alas, obediente sólo al temperamento, dejándose llevar del ímpetu psíquico.

Cuando graves pensamientos mueven su espíritu, cuando problemas sociales y políticos le obligan a escribir, entonces cambia la pluma relampagueante de las proclamas, el verbo encendido de los discursos, o la prosa confidencial y apasionada de las cartas, por el lenguaje nutrido, sobrio, austero, altísimo del Mensaje al Congreso de Angostura.



Ajax de Telamón”, aquel desafío delirante a la Naturaleza, ¿qué fué sino un rapto de inaudita elocuencia? (22)

En 1816, en Haití, sus conmlitones no quieren reconocerlo como jefe de la expedición contra Costa Firme. Bolívar reúne a todos los patriotas, les habla y queda reconocido. En 1820 se encuentra con su adversario el general Morillo. Morillo, La Torre, los oficiales del Estado Mayor español quedan encantados al escuchar al Libertador. “Ayer he pasado —escribe Morillo en carta confidencial— uno de los días más felices de mi vida”. En 1822 se encuentra con el ilustre San Martín, su émulo, coronado por los laureles de Chile; San Martín le ofrece servir a sus órdenes. En 1823, en Lima, en un banquete, O’Higgins oye hablar a Bolívar, y el incontenible chileno, movido del entusiasmo, se pone en pie y exclama: “Bolívar es el hombre más grande de la América del Sur”. En 1828 se teme que Bolívar, llamado por sus amigos, se acerque a Ocaña, donde celebra sus sesiones la famosa Convención, en la que se están ventilando los destinos de la República. Santander, el jefe de los disidentes, exclama en pleno parlamento: “Que no venga. Tal es su influencia y la fuerza secreta de su voluntad, que yo mismo, infinitas ocasiones, me he acercado a él lleno de venganza, y al solo verle y oírle me ha desarmado y he salido lleno de admiración. Ninguno puede con-

cos, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada.

La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus faces, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto a resolver el problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo....

.... Juro delante de usted (su maestro, don Simón Rodríguez), juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor y juro por la Patria, que no éaré descanso a mi brazo, ni reposo a mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español”.

(22) Allí (en la plaza de San Jacinto) ví como cuarenta personas o hechas pedazos, o prontas a expirar por los escombros... Jamás se me olvidará este momento. En lo más elevado encontré a don Simón Bolívar, que en mangas de camisa, trepaba por ellas... (las ruinas). Me vió y me dirigió estas impías y extravagantes palabras: “Si se opone la Naturaleza, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”.— J. D. Díaz: Recuerdos sobre la rebelión de Caracas, pág. 39.



briaguez del triunfo, y luego vino poco a poco el pesimismo apoderándose de su espíritu hasta que, en 1830, la desesperación lo aniquila. En aquel hombre todo fué grande, hasta el dolor.

Su estilo aparece constelado de galicismos por efecto de constantes lecturas en lengua francesa; pero su principal galicismo fué el de la Revolución.

---

Orador lo fué siempre. Aunque de voz delgada, como el guerrero Carlomagno y el tribuno Castelar, tenía del orador la simultaneidad del pensamiento con la palabra, el verbo caudaloso, la memoria, la lectura, los recuerdos, el rasgo incisivo, la respuesta pronta, la imaginación encendida, el espíritu poético, la facilidad de las imágenes, la tendencia a dramatizar las cosas, la conciencia de su altura mental y la confianza en sí propio.

La mitad de su influencia política con los contemporáneos debióla a su palabra. Sus amigos, sus émulos, sus adversarios, cuantos se le acercaban, sentían el influjo magnético de aquel hombre a quien se ha definido como “la cabeza de los milagros, la lengua de las maravillas”. Su juramento en el Aventino, en Roma, el año de 1805, no fué sino una declamación sublime ante el polvo de los siglos y los recuerdos clásicos (21). Su explosión de 1812, en medio del terremoto, entre las ruinas de hogares y templos, sobre los cadáveres de 10.000 caraqueños, explosión “a cuyo lado palidece, como se ha dicho, la imprecación famosa de

---

(21) “ Con que éste es el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna... Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los Estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles como Séneca; y ciudadanos enteros como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la ausa de la Humanidad: Mesalinas corrompidas. Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrena-

imprimirse como salían de sus labios y hubieran sido admiradas por su precisión y oportunidad. Proponiendo un brindis, dando gracias o hablando sobre cualquier materia dada, Bolívar no puede quizá ser excedido" (24).

El irlandés O'Leary ha dejado estas observaciones: "Hablaba mucho y bien; poseía el raro don de la conversación y gustaba de referir anécdotas de su vida pasada. Su estilo era florido y correcto. Sus discursos y sus escritos están llenos de imágenes atrevidas y originales. Sus proclamas son modelo de elocuencia militar. En sus despachos lucen a la par de la galanura del estilo, la claridad y la precisión. En las órdenes que comunicaba a sus tenientes no olvidaba ni los detalles más triviales: todo lo calculaba, todo lo preveía. Tenía el don de la persuasión y sabía inspirar confianza" (25).

El francés Perú de Lacroix, en su maravilloso *Diario de Bucaramanga*, que salvó del olvido Cornelio Hispano, *Diario* publicado ochenta y cuatro años después de escrito (Ollendorff, París, 1912), y que es uno de los mejores índices para estudiar la psicología del Libertador, expone:

"Las ideas del Libertador son como su imaginación: llenas de fuego, originales y nuevas. Ellas animan mucho su conversación, haciéndola muy variada". (Pág. 168).

Nada más interesante, nada, como las notas que enviaban a las cancillerías de Europa los agentes secretos y los agentes consulares y diplomáticos. Agentes de distintas potencias, con intereses distintos, que conocieron a Bolívar en distintas épocas o distintas ciudades, todos se acuerdan en sus comunicaciones para reconocer a Bolívar como un hombre muy superior, y en todos se descubre el sentimiento de la admiración, a que no pueden sustraerse ni en lo íntimo de la correspondencia oficial. Concretémo-

---

(24) He aquí el texto inglés:

"Bolívar particularly excels in giving elegant and appropriate extempore replies. In one day he gave seventeen successive answers, each of which might have been printed off as he spoke it, and would have been admired for its peculiar applicability to the occasion. In proposing a toast, in returning thanks, or in speaking upon any given subject, perhaps Bolívar cannot be surpassed". (*Memoirs of general Miller*, vol. II, páginas 308-309.)

(25) O'Leary, vol. II, pág. 486.

trariar cara a cara al general Bolívar; y ¡desgraciado del que lo intente!....”

Con los extranjeros que poseyeron bastante cultura para comprender al Libertador sucedía lo propio: la influencia era inmediata e imborrable el recuerdo.

Ahí está, por ejemplo, la relación del almirante danés C. van Dockun, oficial al servicio de la marina de Francia en 1825, sobre la audiencia que concedió Bolívar ese año, en Lima, al almirante francés Rosamel y a toda su oficialidad. Rosamel iba enviado por el gobierno borbónico, legitimista y amenazador de Francia, miembro de la Santa Alianza, con mensajes pocos amistosos. Se temía una guerra con Francia, amiga y aun protectora entonces de Fernando VII. Bolívar recibió al almirante legitimista, y, para molestarlo, hizo la apología de Napoleón. El almirante respondió algo. Bolívar lo apabulló con dos palabras. Después de referir la entrevista, resume, en 1877, el almirante danés, oficial en 1825 de la marina francesa: “Jamás había visto yo la superioridad de la fuerza intelectual manifestarse tan visiblemente como en aquel célebre encuentro” (23).

El inglés Miller, que lo escuchó a menudo en el Perú y en Bolivia, y que, dígame de paso, no fué nunca muy afecto al Libertador, ha dejado en sus Memorias vívidas impresiones de la elocuencia boliviana:

“Bolívar descollaba con especialidad en improvisaciones elegantes y apropiadas. Un día contestó sucesivamente diez y siete arengas; sus contestaciones hubieran podido

---

(23) Traducción de C. Witzke, ex-cónsul de Dinamarca en Maracaibo. El señor Witzke dió a luz su relación en *Patria Futura*, de Caracas, correspondiente al 15 de marzo de 1911. La obra del almirante van Dockun se publicó en 1877.

El almirante Rosamel, sin embargo, conquistado más tarde por Bolívar, quedó siendo su admirador. He aquí párrafos de una carta del almirante al Libertador donde se trasluce el aprecio: “Mis informes al Ministerio de la Marina no han dejado nunca de exponerlo así, y no obstante que mi débil voz no era necesaria para hacerle conocer los talentos militares que conquistaron la emancipación de América, así como la sabiduría y moderación que sirven a su organización civil, yo lo hice saber con intento de agregar una prueba más a lo que publica la fama.

Es un homenaje que me he complacido en tributar a vuestra excelencia, impulsado por los sentimientos de admiración que ella me inspira”.

(Almirante Rosamel al Libertador: A bordo de la *María Teresa* en rada de Río de Janeiro, 29 de julio de 1826).



to de actividad y de vigor lo que le impelió a sostener la causa de la libertad....” (27)

El señor Henderson, cónsul de Inglaterra en Bogotá, hace, por su parte, una pintura de Bolívar al ministro y grande estadista Canning. De esa pintura son las siguientes pinceladas, que sirven a nuestro propósito:

“La estatura del general Bolívar no es tan pequeña como generalmente se dice. Es delgado, pero tiene las más finas proporciones. Su tez es ahora obscura, a causa de su vida en la intemperie. Cuando no habla, su semblante toma el tinte de la melancolía. De pelo negro, ligeramente rizado, y tan bien dispuesto por la Naturaleza, que deja despejada su ancha frente. Ojos oscuros y vivos, nariz a la Romana, boca notablemente bella, barba más bien puntiaguda. Cuando le hablan baja la vista, circunstancia que permite a su interlocutor hablar sin ser perturbado por la ardiente penetración de su mirada. Su voz tiene algo de rudo; pero esto lo modera haciendo grata la conversación con su gran franqueza y su inagotable amabilidad. Para todos tiene grandísima condescendencia y afabilidad. Cabalga y camina con gracia, y baila el valse con animación y elegancia. Tiene la precisión y el tacto de un grande orador, y alcanza, a veces, hasta la elocuencia. La vivacidad de su espíritu, sea que hable en público, sea en conversaciones privadas, puede compararse a su energía y a su presencia de ánimo como general” (28).

El ministro inglés en Bogotá, amigo y confidente de Canning, escribe al jefe de la Cancillería británica: “Los modales y presencia del general Bolívar son en extremo suaves y distinguidos. Cuando el tema de la conversación le interesa, le vemos animarse ostensiblemente. Posee la entera confianza de todas las clases. Su influencia moral es ilimitada.... Habla el francés con gran perfección, no así

---

(27) Cf. *El Imperio de los Andes*, pág. 100.

(28) *El Imperio de los Andes*, pág. 294.

nos aquí a unos pocos de esos agentes y en lo relativo a la seducción personal y a la elocuencia del Libertador.

El capitán de fragata Alfonso Moyer, comisionado secreto del reaccionario Luis XVIII, informa a su gobierno, el 18 de diciembre de 1824, de haberse visto con Bolívar. “El general Bolívar —escribe— se expresa correctamente en francés. . . . La locuacidad de su conversación lo lleva a tratar todos los temas. Cuando se refiere a su vida pasada lo hace con simplicidad y desinterés. . . . Es un hombre que sigue con gran cuidado los sucesos de Europa por medio de la prensa europea. El 9 de diciembre tenía en Lima los periódicos de Londres hasta el 24 de agosto”.

Otro francés, el señor Buchet-Martigny, agente comercial de Francia en Bogotá, da cuenta a su gobierno de su primera entrevista con el Libertador en los términos siguientes:

“El general Bolívar ha correspondido en todo a la alta idea que me había formado de él; llego a más: llego a creer que la ha sobrepasado por la precisión de su golpe de vista, la exactitud de su razonamiento y el perfecto conocimiento que tiene de los hombres” (26)

Después de haber oído a los franceses, óigase a los ingleses.

Míster Ricketts, ministro inglés en el Perú, al dar cuenta a su gobierno de su primera entrevista con Bolívar, en Lima, dice:

“He encontrado a Bolívar mucho más culto de lo que yo lo había imaginado. Sus conocimientos literarios son muy extensos, y se refiere con facilidad a los principales pasajes de los mejores autores. Conoce a fondo la Historia y se complace en la consideración de la de Inglaterra. Habla de nuestras épocas revolucionarias y de los progresos graduales realizados por nosotros antes de recibir el beneficio de nuestra admirable, firme y liberal Constitución. Se rebela contra la adulación de que es objeto, y tal vez hubiera sido un filósofo de haber sido aquel sentimien-

---

(26) Cf. C. A. Villanueva: *El Imperio de los Andes*, pág. 206.

te, cede, persuade. El bucanero termina por aproar a Margarita y devolver buques, tesoro y parque (30).

Obtener por persuasión que un pirata potente y desalmado devuelva su presa, máxime en las condiciones de Bianchi, ¿no es triunfo, un gran triunfo de la palabra? En mi concepto, Bolívar jamás obtuvo, con la espada del verbo, victoria superior a esa victoria contra la barbarie, la rapiña, la avaricia y la fuerza.

Todos los historiadores y comentaristas apuntan la elocuencia como virtud de las más genuinas y espontáneas en la múltiple personalidad del Libertador. Cuando él murió —expresa Rodó— “había dado a la América de origen español su más eficaz y grande voluntad heroica, el más espléndido verbo tribunicio de su propaganda revolucionaria, la más penetrante visión de sus destinos futuros, y concertando todo esto la representación original y perdurable de su espíritu en el senado humano del genio”. “La lengua de las maravillas”, lo llamó Cecilio Acosta. “Su voz —escribe Montalvo, don Juan Montalvo— no ostentaba la del trueno, pero como espada se iba a las entrañas de la tiranía, fulgurando en esos capitolios al raso que la victoria erigía, después de cada gran batalla”. “Las improvisaciones del Libertador —dice Larrazábal— podían ser enviadas a la imprenta sin cambiar una palabra. Y por lo que hace a la gracia, a la corrección, al brillo y a la fuerza, sostener el paralelo con los discursos más bellos de Burke, de Vergniaud, de Mirabeau....” José Martí, el último de los libertadores, el tribuno asombroso, el maestro, enseña:

“No hablaba Bolívar a grandes períodos, sino a sacudidas. De un vuelo de frase inmortalizaba a un hombre; de un tajo de su palabra hendía a un déspota. No parecían sus discursos collares de rosas, sino haces de ráfagas”.

A esa fluidez, a ese brillo del verbo, a esa seducción personal debió su imperio sobre las multitudes, sus triun-

---

(30) “El libertador consiguió, por último, que Bianchi pusiera a disposición del gobierno de Margarita las armas y pertrechos y que le entregara parte de la escuadrilla con los dos tercios de caudales y efectos que en ella existían”. (Felipe Larrazábal: *Vida de Bolívar*, vol. I, pág. 330).



el inglés, no porque no lo posea, sino por temor, pues lo comprende muy bien y lee con facilidad nuestros periódicos. Su parcialidad por los ingleses ha sido siempre notoria. No es amigo de los Estados Unidos" (29).

Aunque no hubiera cien ejemplos y mil testimonios de la asombrosa elocuencia de Bolívar; aunque se hubieran perdido todos sus discursos, bastaría un episodio de su vida, que voy a recordar, para probarnos la influencia instantánea y avasalladora del tribuno aun sobre los que se le acercaban con las más negras y dañinas intenciones.

En 1814, cuando el gran desastre nacional en que pereció la República bajo las patas de los caballos de Boves, y se irguió la anarquía entre los patriotas y se hundió en el desprestigio del vencimiento la figura de Bolívar, había un aventurero italiano, José Bianchi, al servicio de la República. Este filibustero se alzó, en las horas de más angustia y compromiso, con las armas que los patriotas, como último refugio de la esperanza, embarcaron a bordo de las naves de Bianchi, y con 24 cajones de plata labrada y alhajas que Bolívar había sacado de las iglesias de Caracas y que constituían todo el tesoro de la vencida revolución. Esto sucedía en agosto de 1814 y en aguas de Cumaná, después de la batalla de Aragua, villa ésta donde el feroz canario Morales, tan valiente como Boves y de maldad más uniforme y sin discernimiento, dejó tendidos tres mil quinientos venezolanos, la mayor parte pasados a cuchillo, como prólogo a nuevas carnicerías. Sabedores Bolívar y Mariño de la infidencia del marino y de que larga velas, llevándose buques, parque y tesoro, se embarcan solos tras del filibustero. Lo alcanzan, lo increpan: el furioso no cede, aduciendo que se lleva parque, tesoro y naves en pago de cuanto le adeudan, por servicios prestados, las provincias de Margarita y Cumaná. Bolívar y Mariño no contaban con más fuerza para someter a Bianchi y lo buques del pirata sino con su palabra, desprestigiada por las derrotas. Bolívar habla, se endulza, prome-

---

(29) *El Imperio de los Andes*, pág. 293.

en la pieza, grande, pero sucia, y casi sin amueblar". Bolívar estaba en la hamaca dictándole oficios militares (of a military nature) al coronel O'Leary, y al propio tiempo se mecía violentamente (was swinping himself violently). "En esta curiosa situación alternaba el dictado a O'Leary silbando un aire republicano francés, del cual marcaba el compás golpeándose los pies uno contra otro" (34).

Cuando el asunto requería toda su atención, se paseaba, los brazos cruzados, o las manos en las solapas, y solía apoyar el dedo pulgar de la diestra sobre el labio superior, bajo la nariz. (Recuérdese que la distancia entre la boca y la nariz era grande en él).

Mucha parte de su correspondencia, de sus documentos más importantes, fueron escritos a la diablo, en el campamento o en cuartos sucios de poblachos donde arribaba, o en condiciones peores. En junio de 1829, correspondiéndose con el doctor Gual, asienta: "No tenemos tiempo ni medios para escribir largo, ni bien, a los amigos. Es de noche y estamos en campaña, a la orilla del Guayas. Hace, además, bastante aire y no logramos tener vela encendida". En la selva, a las orillas del Orinoco, cuando atraca la flechera en que navega, o a bordo de ésta, en la hamaca, dicta la constitución presentada al Congreso de Angostura y el maravilloso discurso que pronunció ante aquella asamblea (35).

Con los escribientes desfoga en ocasiones su mal humor. "Martel está más torpe que nunca", le dicta al propio Martel, comunicándose con un corresponsal. El 8 de abril de 1825 expone, desde Lima, al general Urdaneta: "No tengo quien me escriba y yo no sé escribir. Cada instante tengo que buscar nuevo amanuense y que sufrir con ellos las más furiosas rabetas; por lo que me es imposible tener correspondencia con nadie".

En literatura es romántico. Pertenece a la familia de espíritus que provienen de Juan Jacobo; es contemporáneo de Chateaubriand; pero sus estudios filosóficos y po-

(34) Vol. II, páginas 242-243.

(35) O'Leary: Narración, vol. I, pág. 492.

fos parlamentarios, la idolatría de sus tropas (31) y hasta sus varias conquistas donjuanescas (32).

---

Bolívar dedicaba todos los días horas enteras a su correspondencia, según consta de O'Leary y de otros contemporáneos; y como esa costumbre fué de toda su vida, por cuanto la correspondencia le servía de actuación política o era menester para los asuntos del servicio, se comprenderá fácilmente que lo que la posteridad conserva de las cartas bolivianas es bien poco, una porción mínima. La observación del señor Paul Groussac, respecto a la desproporción entre las Cartas a Bolívar y las Cartas de Bolívar, es excelente para comprender a cuánto monta el tesoro perdido de esa correspondencia, preciosa por su valor literario e histórico, y más preciosa todavía como revelación psicológica de aquella gran sombra continental.

Su modo de producir era el siguiente: dictaba paseándose, con un volumen en la mano a veces; volumen que, aunque parezca increíble, recorre u ojea mientras el amanuense escribe. El dictador divide la atención, por un poderoso esfuerzo mental, entre la lectura y el dictado (33). Otras veces dicta a dos o tres escribientes, como sabemos por el *Diario de Bucaramanga*. Otras dicta, meciéndose en la hamaca, y silba mientras el secretario escribe la frase. Por lo menos, así lo pinta, creyendo hacerle un mal, el autor de *Recollections of a service of three years during the war of extermination in the Republics of Venezuela and Colombia*. (London, 1828).

“En la puerta a medio abrir del apartamento estaban de centinelas dos soldados ingleses que impedían una impertinente entrada adonde estaba su excelencia... Penetré

---

(31) La tropa, en efecto, quería con fanatismo al Libertador, y las proclamas de su general la electrizaban. Bolívar es uno de los capitanes que inspiró más afecto a sus tropas y que mayores esfuerzos humanos ha sacado del soldado. Ya esto lo notó el historiador yanqui Lorain Petre, que dice: *Napoleon himself was hardly more succesful in exacting from his men the uttermost farthing of exertion and devotion*. (Lorain Petre: *Simón Bolívar*, pág. 442).

(32) *Las amadas de Bolívar*, por Cornelio Hispano.

(33) Véase O'Leary, vol. II, pág. 37.



acción urgen. No hay tiempo para la retórica. Sus pasiones hablan claro. El lenguaje, depurado por el gusto, mejora, y aun cuando nombre a Anfitrite, adjetiva como escritor personalísimo, de buena cepa, y la llama Anfitrite, la colombiana.. Suele encajar la idea dentro de la frase con tanta felicidad y precisión, que la frase parece un axioma. Así dice: a la sombra del misterio no trabaja sino el crimen; y otra vez: las cuatro planchas cubiertas de tela carmesí, que llaman trono, cuestan más sangre que lágrimas y dan más inquietudes que reposo; y luego: un país que está pendiente de la vida de un hombre, corre tanto riesgo como si lo jugaran todos los días a la suerte de los dados; o bien: el talento sin probidad es un azote. El pensador aparece confundido con el literato. El minero de ideas se marida con el escultor de frases. Así, lo preocupa desde temprano el problema de la barbarocracia armada: yo temo más la paz que la guerra, escribe.

Luego expondrá el problema étnico americano en frases dignas de un sociólogo-poeta como Guyau: Los españoles se acabarán bien pronto; pero nosotros, ¿cuándo! Semejantes a la corza herida, llevamos en nuestro seno la flecha, y ella nos dará muerte sin remedio, porque nuestra propia sangre es nuestra ponzoña.

Para los demagogos que iban a envenenar de jacobismo nuestra naciente libertad, expuso: Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada. Y también: El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política.

Como un alerta a Europa, cuya Santa Alianza de tronos veía de reojo el establecimiento de las Repúblicas americanas, y como un alerta a los Estados Unidos, que no simpatizaban con el imperio de Itúrbide en Méjico, Bolívar dijo en voz clara, formulando una teoría que el tiempo ha sancionado, lo mismo que el Derecho Internacional: La legitimidad de un gobierno deben examinarla sus súbditos y no los extranjeros. Yo no sé realmente la obligación que tenga ningún extraño para pedir los títulos de nacimiento

líticos, la lectura de Montesquieu, el conocimiento del árido Spinoza, el contacto con poetas griegos y prosadores latinos, traducidos en francés por lo común; el afecto a la transparencia y comedimiento de Voltaire, el eclecticismo, su buen gusto y, sobre todo, lo potente, original, autónomo de su personalidad, lo salvaron siempre de caer en extravíos románticos o vestir la librea de los discípulos. Fuerte, brillante, personalísimo escritor, se abandona con muy buen acuerdo a su inspiración y no obedece ni sigue sino su propio temperamento. Su prosa es siempre rotunda; las imágenes, nuevas y osadas; el estilo, fogoso, volador.

Su discurso, del 3 de julio de 1811, en la Sociedad Patriótica, trasciende a revolución francesa; pero su elocuencia es personal. Su Memoria de Cartagena en 1812 da desde entonces su medida como pensador y como prosista. Cuanto a las cartas, el estilo rebosa de imágenes, de cuadros dramáticos, máxime por los años 13 y 14; pero mezclado todo con un sentido práctico-utópico constante, con la clara noción de las realidades, de realidades trascendentales y distantes, en veces, de realidades que parecen quimeras para el ojo desnudo del sentido común sanchopancesco, de realidades en potencia, que iban a existir por él. Derrotar a los españoles, fundar democracias vigorosas, abrir el Canal de Panamá, establecer el arbitraje internacional, fundir todas las naciones americanas en un enorme pueblo de influencia mundial que sea **“la más grande nación de la tierra”**, libertar las Filipinas en el océano Indico, las Antillas en el mar Caribe; ir a imponer la República en España, apoyándose en los liberales de la Península: nada lo cree imposible Bolívar; todo lo acomete; de utopía bienhechora y persistente rebosan sus epístolas. Siguiendo el vuelo de las cartas, vemos cómo varias de esas utopías acaloradas y puestas en movimiento por una voluntad de hierro, van tomando consistencia, poco a poco, y convirtiéndose en realidad.

A veces lo perjudican, como he dicho, la ampulosidad oratoria, las remembranzas mitológicas y las figuras heladas a lo siglo XVIII. Pero esto es ocasional. La vida y la

escritor; Rodó lo conceptúa un temperamento de artista; “rezuma poesía” —escribe Unamuno—. “La palabra vuela, cansada, para decir lo que fué él”, afirma Guillermo Valencia. “Su lenguaje —expone Max. Grillo— tiene color de poesía; su frase, elegancia inusitada; recurre a las comparaciones más delicadas por más que trate de las materias menos poéticas”. Y otro joven literato, perteneciente, no al mismo país que Grillo, aunque sí a esta nueva generación de América que está comperndiendo la excelsitud del Libertador, el señor Alejandro Carías, autor de unos amenísimos Apuntes acerca del estilo epistolar de Bolívar, argumenta su opinión de este modo: ‘Poseía su estilo en grado tan notable las condiciones de energía, igualdad y claridad, que bien pudo tratar con inimitable precisión los asuntos más diversos’.

Pero el estilo no fué siempre uniforme. En Bolívar, como en todos los escritores de raza, tuvo ligeras variantes, que obedecen, primero, a la evolución de la propia personalidad, y después, a las circunstancias externas que obran sobre el escritor y determinan el estado de su alma. Bolívar, que recorrió etapas tan diversas en su carrera pública; que fué un día púgil contra el infortunio, otro César de medio mundo y más tarde un proscrito, presta a su lenguaje, que tradujo siempre con lealtad su pensamiento, y que vibró al unísono de sus nervios, ya cóleras, ya exaltaciones, ya lamentos, siempre dentro de los límites de una cambiante, pero única personalidad.

Ya he indicado el proceso de su manera literaria. Hacia 1819, su estilo es maravilloso de gracia y de fuerza, sin mezcla de falsos oropelos o de fanfarrias chillonas; hacia 1825 y 1826 se produce Bolívar con ímpetu dionisiaco, y de 1826 a 1830, el Libertador, movido por la desesperanza, por el despecho, por el dolor, habla “como los profetas mayores”. Así, este hombre de pasiones exaltadas va de un extremo a otro de la filosofía; recorre, en punto a lenguaje, todo el diapasón del arte; desde los cuadros dantescos de 1814 hasta la majestad del discurso de Angostura, en



a ningún gobierno. Esa doctrina internacional de Bolívar pudiera repetirla América en este año de 1914 al presidente Wilson, de los Estados Unidos, que se niega a reconocer al presidente Huerta, de Méjico.

Frente al teoría europea que limitaba el sufragio a los que poseyesen tal o cual renta, teoría que estuvo en boga hasta la segunda mitad del siglo XIX, Bolívar, más liberal, dispuso el sufragio universal. En su concepto, para ejercerlo no se necesita sino estar capacitado intelectualmente y en goce de los derechos civiles. Así expone: **Saber y honradez, no dinero, requiere el ejercicio del poder público.**

Excusándose por no declarar una religión de Estado en su Constitución para Bolivia, enseña: **La religión es la ley de la conciencia, toda ley sobre ella la anula; porque imponiendo la necesidad al deber quita el mérito a la fe.**

El rasgo caballeresco era espontáneo y constante en Bolívar. Citaré un ejemplo. El general Salom, que sitiaba el Callao, defendido valerosamente por el heroico Rodil, se exaspera con la tenacidad inquebrantable del general español. Bolívar le responde: **No me parece que conviene una venganza como la que usted desea contra los defensores del Callao. El heroísmo no merece castigo, y al vencedor sienta muy bien la generosidad. Concibo que usted tenga mil derechos para estar furioso con Rodil; pero ;cuánto no lo alabáramos si fuera patriota!**

Si alguna falta literaria cometió fué contra la pureza de la lengua. Lector asiduo y preferente de libros en francés, su prosa resplandece empedrada de galicismos. ;Pero qué prosa tan noble, si no pura, a veces tan hermosa, y siempre tan suelta y elegante! Es “de una homérica y divina facilidad”—expresa Larrazábal—. Goussac compara el estilo del Libertador, por su opulencia, con una selva del trópico. “Poesía—dice— el instinto de la frase lapidaria y del verbo potente, al igual de nuestro férvido Monteagudo; pero con bruscas florescencias imaginativas que el publicista argentino nunca conoció y evocan las vírgenes frondosidades de las selvas natales”. “Hombre de no vulgar literatura” —opina Menéndez y Pelayo—; Montalvo lo saluda como a grande



crímenes y extinguidos por la ferocidad. Los europeos, tal vez, no se dignarán conquistarlos”.

Del Bolívar de esos tiempos (1828-1830) es que expresa un crítico literario lo siguiente: “Su dolor se agiganta, su espíritu —alta encarnación de las más excelsas ideas— se debate en vano, gime, se retuerce, impreca a los hombres, lanza soberanas maldiciones, y al fin se plega ante la adversidad triste, vencido. Su palabra resuena como salida de una tumba inmensa; su acento tiene la solemnidad de los profetas mayores. Sólo en la antigüedad se encuentran héroes que hayan dicho profundas verdades en estilo tan insigne, tan verdaderamente trágico; sólo entre los grandes poetas se encuentran pensamientos de un fervor tan extraordinario” (37).

Sí. Los nombres de Ezequiel, de Dante, de Shakespeare, son los que vienen a los labios para comparar muchas páginas del Epistolario de Bolívar.

Ese Epistolario es una de las obras más interesantes que puedan leerse. Allí alumbra el sol, y cuando el horizonte se entenebrece, mira uno la obscuridad zebrada de relámpagos (38).

Las proclamas de Bolívar gozaban, en tiempos de la revolución, en aquellos días que fueron una larga noche trágica el doble prestigio que granjea el mérito intrínseco de piezas brillantes y el que daba la ocasión.

El historiógrafo Gil Fortoul, que, entre paréntesis, nunca ha comprendido al Libertador, expone, respecto a las proclamas, su parecer en los siguientes términos: “compiten con lo más hermoso que en este género conserva la historia” (39).

---

(37) Max. Grillo: *Alma dispersa*, páginas 77-78. (París, 1912).

(38) No hay día, no hay hora, en que estos abominables no me hagan beber la hiel de la calumnia. No quiero ser la víctima de mi consagración al más infernal pueblo que ha tenido la tierra: América, que después que la he librado de sus enemigos y la he dado una libertad que no merece, me despedaza, diariamente, de un extremo a otro, con toda la furia de sus viles pasiones.

(Carta al doctor J. M. del Castillo: Riobamba, 1º de junio de 1829).

(39) *Historia constitucional*, vol. I, pág. 207.

1819; desde la delirante epístola a Páez (36), escrita en las cabeceras del Plata en 1825, hasta las mesenianas y los sollozos elegíacos de Santa Marta, en 1830.

En tan solemnes días,  
por la orilla del mar, los pasos lentos,  
y cruzados los brazos, cual solías,  
hondas melancolías  
exhalabas a veces en lamentos....

Ora pasara un ave,  
ya hender vieses el líquido elemento  
sin dejar rastro en él, velera nave,  
murmurabas: "¡Quién sabe  
si aré en el mar y edificué en el viento!"

En sordos aquilones  
oías como lúgubres señales:  
"¡Si caerán sobre mí las maldiciones  
de cien generaciones!  
¡Ay, desgraciado autor de tantos males!"

En esas estrofas, blancas, puras, resistentes, como tablas de mármol, grabó Miguel Antonio Caro, con clásico cincel, la figura del padre de la patria; y supo transparentar en esa figura las más nobles aflicciones, las más hondas heridas del espíritu.

En 1828 escribía el desiluso Libertador: "No hay buena fe en América, ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son papeles; las constituciones libros; las elecciones, combates; la libertad, anarquía, y la vida un tormento".

Su tristeza y su desesperanza iban a llegar más lejos; iban a producir una lamentación más patética. El 9 de noviembre de 1830, treinta y ocho días antes de morir, expuso: "La América es ingobernable. Los que han servido a la revolución han arado en el mar. La única cosa útil que se puede hacer en América es emigrar. Estos países caerán indefectiblemente en manos de la multitud desenfundada, para después pasar a la de tiranuelos casi imperceptibles, de todos colores y razas, devorados por todos los

---

(36) "Ya me tiene usted comprometido a defender a Bolivia hasta la muerte, como a una segunda Colombia: de la primera soy padre; de la segunda hoy hijo. Así, mi derecha estará en las bocas del Orinoco y mi izquierda llegará hasta los márgenes del Río de la Plata. Mil leguas ocuparán mis brazos...."



nacional. A Bolívar le tocó representar el papel de los Enciclopedistas, de la Convención y de Bonaparte.

Y por lo que respecta a la empresa guerrera que esas proclamas alentaron, ¡qué titánica! ¡A ningún otro héroe concedió la fortuna el abarcar semejante vastedad de universo!

A cuál fué dable, en efecto, proclamar como Bolívar después de Ayacucho, dirigiéndose a sus soldados: “¿Habéis dado la libertad a la América Meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria?”

Esa empresa guerrera que tuvo por coronamiento la libertad de la cuarta parte del globo, regada por la sangre de tantos pueblos, se ha cumplido a despecho de la Naturaleza, a despecho de los embrollos étnicos, a despecho del fanatismo religioso, a despecho de la ignoancia, a despecho de la anarquía, a despecho de aquellos mismos pueblos engegucidos a quienes se iba libertando.

A tal empresa, tal cíclope. ¿Qué dicen los extraños, los indiferentes? ¿Los ingleses, por ejemplo? Oigámoslos:

“Fué igual como capitán a Carlos XII en audacia, a Federico II en constancia y pericia. . . .” “Sobrepasó a Alejandro, a Aníbal y a César en las dificultades que tuvo que vencer, y sus marchas fueron más largas que las de Gengis Khan y Tamerlán” (41).

Y esa obra de violencia fué una obra de amor. El noató pueblos, sino lo desató. La libertad de América, de toda esa América española que él tuvo y proclamó por patria, que quiso confederar en un solo pueblo gigante, fué la columna de fuego que lo guió en su epopeya.

Por eso Martí, José Martí, un José Martí, pudo tener este arranque magnífico: “De hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas”.

---

(41) Clayton: *History of Simón Bolívar, Liberator of South-America*, páginas 5-6. London, 1876. “Bolívar surpassed Alexander, Hannibal, and Cesar on account of the immense difficulties he was obliged to vanquish. As a military man he equalled Charles XII in audacity and Frederick II in constancy and skill; his marches were longer than those of Gengis-Khan and Tamerlan”.

Las dificultades que tuvo que vencer Bolívar para realizar su obra militar y política fueron tan fabulosas, que los historiadores de todos

Leídas ahora, cien años después de escritas, sin el anhelo de la independencia, que ya gozamos, sin las pasiones de la época, sin los estímulos exteriores, las admiramos literariamente y hasta nos producen cosquilleo de vanidad patriótica y de entusiasmo guerrero. Supongamos, pues, la impresión que producirían en nuestros abuelos, a quienes ya ceñían con frescos laureles, ya iban a buscar, en lo profundo de los escondites, para iluminar su sombra con luces de esperanza, para quienes eran cosas de patria y libertad, cuestión de vida y muerte. La madre que había visto perecer a sus hijos en el cadalso, en las prisiones o en los campos; el patriota cuyas hermanas, hijas o novia habían emigrado, huyendo a las vejaciones de la barbarie; el soldado a quien le recordaban sus triunfos, halagándole patriotismo y vanidad, todos aquellos a quienes hería en los sentimientos, a quienes exaltaba las tremendas pasiones del momento, ¡con qué secreta inquietud no iban a esperarlas, con cuánto fuego no las devorarían!

Otras veces —¡cuán a menudo!— esas palabras guerreras e inflamadas encendieron en espíritus amodorrados la llama del sacrificio; en los indiferentes, la emulación; en los humildes, el orgullo, y en cien pueblos en abyección, una virtud colectiva y hasta entonces por ellos ignorada: ¡el patriotismo!

Es más: esas proclamas, como los discursos, arengas y cartas de Bolívar, fueron, a menudo, en las tinieblas coloniales, cátedra de derecho, lección de política, plantel de ciudadanos (40). Esos documentos crearon opinión pública, que no había, a favor de la independencia, y una conciencia

---

(40) Nadie lo ha comprendido mejor que el más reciente y tal vez el más brillante de los historiadores de Bolívar, en todo caso uno de los que mejor lo ha comprendido: M. Jules Mancini.

“En même temps —escribe Mancini— qu'il ressuscite te qu'il exalte les instincts belliqueux de la race il s'attache à lui rappeler sans cesse l'idéal pour lequel ir la même au combat”. Vol I, pág. 452).

En otra parte dice:

“Il assemblait les notables (en Barinas), les endoctrinait, leur expliquait ce que devait être la nation dont il avait entrepris de reconstituer l'organisme. Ses harangues réfléchies son de véritables cours de droit public”. (Vol. I, pág. 481).

Y todavía más adelante agrega:

“Nous verrons avec quelle science et quelle sincérité magnifiques Bolívar s'adaptera désormais à ce rôle d'éducateur...” (Bolívar et l'Emancipation les colonies espagnoles, vol. I, pág. 497).





los países, cuando las consideran, se quedan boquiabiertos. Es unánime esta admiración. Los ingleses O'Leary y Lorain Petre, los belgas De Pradt y Schyver, los franceses Reveillère y Mancini, el alemán Gervinus, el italiano Cantú, el argentino Mitre, el venezolano Laureano Villanueva, el colombiano Aníbal Galindo; todos constatan y admiran la realización de tal obra en tales circunstancias. "If ever a man —dice Lorain Petre— had to face the problem of making bricks without straw the man was the Liberator". (Simón Bolívar, by B. Lorain Petre, página 438).

Esta misma idea de haber creado de la nada la expresa Laureano Villanueva en su *Vida de Sucre*, con la siguiente frase: "Después de Dios, es el único que ha creado de la nada".

Por último, Mancini anota...: "Il nous livre par avance le schéma du programme qu'il exécutera jusqu'au bout, au travers des obstacles les plus arduos qu'il ait été donné à un être humain de reconstruire sur sa route et de les surmonter sans défaillance". (Ob. cit., vol. I, pág. 450).





